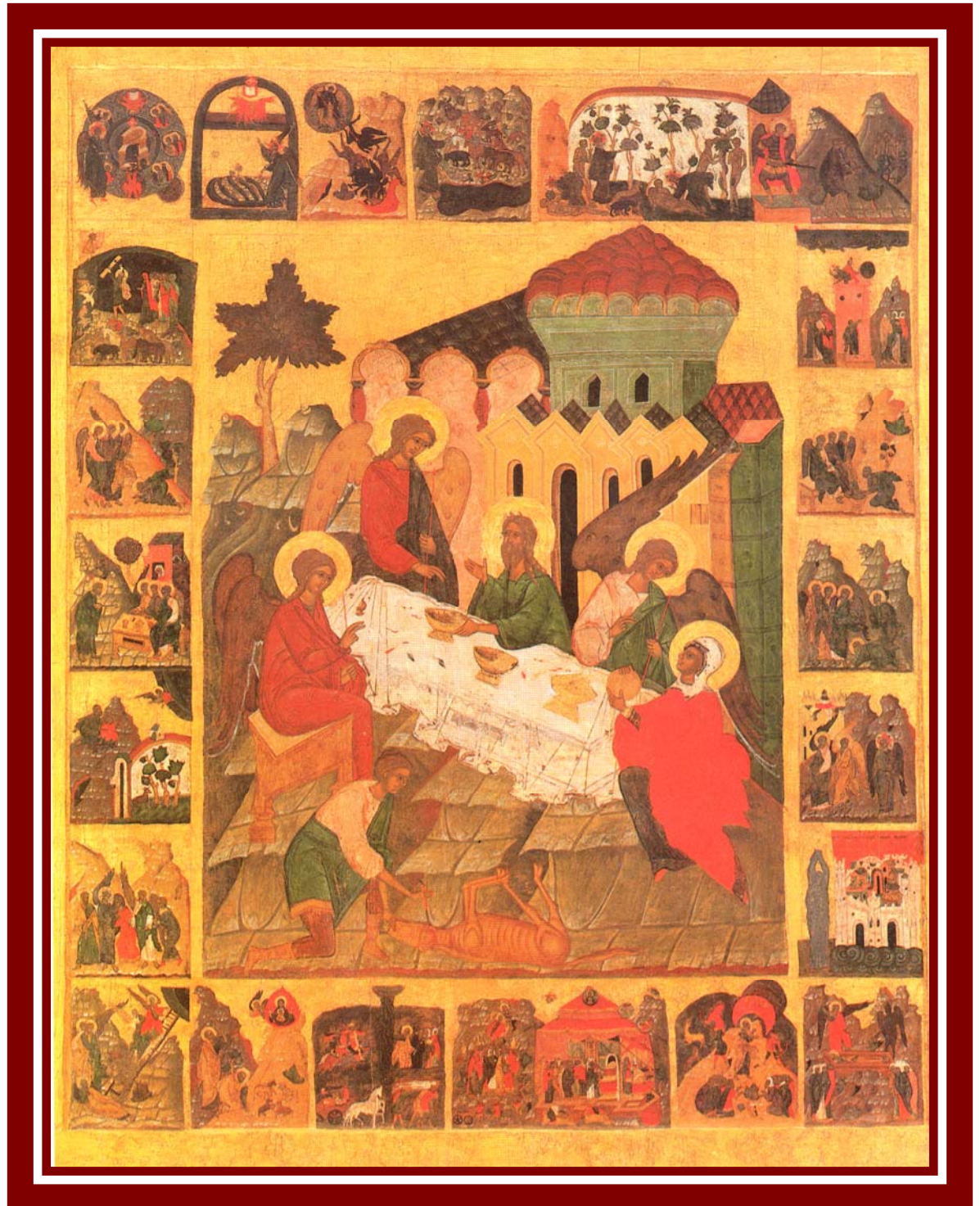


Juueves Samtto



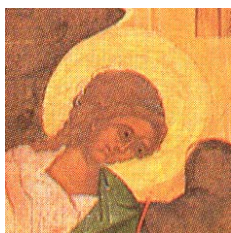
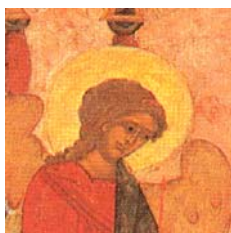
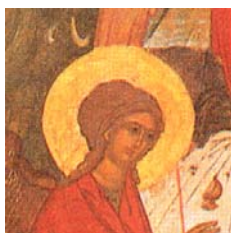
1. AMOR

«Mirad qué amor tan grande nos ha tenido Dios». **Nunca nadie te ha amado tanto...** «El amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados» (1 Jn 4,10).

¿Quién soy yo para recibir un amor así? No, no puedes comprender un amor tan grande, un amor así. La Pascua, esta Pascua que estás dispuesto a celebrar, no es otra cosa que un canto de amor dirigido a ti, una música que te desborda por completo y nunca llegas a abarcar. Lejos de ser una fábula, tú eres realmente amado por Dios tal como eres.

EL ICONO DE LA TRINIDAD DEL ANTIGUO TESTAMENTO intenta expresar, sugerir este misterio de amor. **Míralo, contéplalo...** La imagen representa el momento en que tres misteriosos peregrinos se acercan a la casa de Abraham, en Mambré. Dios mismo visita a este anciano y su mujer, solos, sin futuro. A su hospitalidad Dios responde con una promesa: hay esperanza, tendréis un hijo (Gn 18, 1-15).

Contempla este icono, porque nos habla de nuestro Dios y también de nuestra propia vida.



Mira a los tres ángeles. Los tres visten igual, con un bastón rojo de peregrinos en sus manos. Los tres están en movimiento, hacen gestos, cambian de posición. Incluso sus caras parecen iguales. Contempla, porque así es nuestro Dios: Padre, Hijo, Espíritu. Dios es amor, sí, pero no en teoría, sino un solo Dios que es comunidad, comunidad de amor.

Sin embargo, nuestro Dios no se ha quedado en su cielo, sino que su amor “se mueve”. Él es comunión compartida con Abraham, nuestro padre en la fe y su mujer, Sara. Comunión a la que tú estás invitado. Dios, como un peregrino, se acerca a nuestra vida. Abraham se atrevió a responder: «Mi Señor, por favor, te ruego que no pases de largo sin detenerte con tu siervo» (Gn 18, 3). **¿Acogerás tú hoy al Señor con esta sencilla confianza? ¿Abrirás de par en par la puerta de tu corazón para compartir con el Señor?** «Mira que estoy llamando a la puerta; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo» (Ap 3, 20).

2. COMUNIÓN

La acogida de Abraham y de su esposa se manifiesta en algunos gestos de compartir: *«Voy a buscar un bocado de pan y así os repondréis antes de seguir adelante, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo».* (Gn 18, 5)

El icono refleja la riqueza del gesto de comunión: Sara, de rodillas, ofrece a los peregrinos el pan ázimo (el pan de la Pascua es ázimo -sin levadura- porque tan deprisa liberó el Señor a su pueblo de Egipto que no le dio tiempo a fermentar) y Abraham, la copa.

¿Quieres entrar tú hoy en comunión con el Señor? ¿Te atreverás a expresarlo con algún gesto?



Sin embargo, hagas lo que hagas, Dios se ha adelantado a ti. Por amor, se entrega a ti. Se entrega por entero, todo su ser -su cuerpo-. Te entrega toda su vida -su sangre-. Nadie nunca se te ha entregado así, sin ninguna reserva. Nadie te ha amado así. No, no puedes comprender tanto amor: *«Este es mi cuerpo entregado por vosotros»* (1 Cor 11, 24). La mesa de Abraham simboliza el lugar de la entrega total, sin reservas, de Jesús. **¿Llegarás tú a hacer de ti mismo una entrega semejante?**

La mesa reflejada en el icono está abierta al que la contempla para que participe de ella. Así es la mesa y el corazón de Dios, abierto de par en par a Abraham, abierta a ti, abierta a todos. **¿Abrirás tu corazón a la comunión con tus hermanos?** *«Si el pan es uno solo y todos participamos de ese único pan, todos formamos un solo cuerpo»* (1 Cor 10, 17). **¿Será tu grupo, tu parroquia, tu comunidad un reflejo de este Dios, una comunión abierta?**

3. LA COPA DE LA ALIANZA



En el icono, la copa es ofrecida por Abraham a sus huéspedes peregrinos. ¡Cuánto nos recuerda esta imagen al mismo Jesús! Abraham y Jesús tienen algo en común: en los dos comienza una alianza, un pacto, una promesa. Pero con Jesús todo es nuevo...

En Jesús ya no hay corderos, ni sangre, ni sacrificios. El Señor no te da cosas **¡se te da a sí mismo!** En su amor por ti, no basta la entrega simbólica de un animal. Hoy el cordero para el sacrificio será su propio cuerpo, la sangre del cordero que perdona será su propia sangre.

El icono destaca, en primer plano, el sacrificio del animal que Abraham ofrece a sus huéspedes (*Gn 18, 7*); es el símbolo del Señor que se ofrece **por amor a ti**.



Si la sangre era el signo de aquella antigua alianza, hoy Jesús derrama su propia sangre por el perdón de tus pecados, para enamorarte y unirse en alianza contigo. La comunión no se sustenta en cálculos: «¿Señor, cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano?», pregunta Pedro. Jesús hace alianza por amor, y ya no hay límite: «*Siempre*».

¿Te atreverás a adentrarte en los senderos de un amor así? ¿Pondrás tú límites a tu capacidad de perdonar?

4. LAVAR LOS PIES



El icono de la Trinidad muestra en una escena lateral un gesto de Abraham con los peregrinos: «*Haré que os traigan agua para lavaros*» (*Gen 18, 4*).

Jesús llegó a recriminar a un anfitrión suyo por no hacer este gesto: «*Entré en tu casa y no me diste agua para lavarme los pies*» (*Lc 7, 44*). Este gesto de acogida lo realizaban los siervos o el más pequeño de la casa.

«*Yo os aseguro que un siervo no puede ser mayor que su señor*», piensa Jesús. «*Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy*», concuerda con sus discípulos (*Jn 13, 16.13*).

El Señor, en la cena de la Pascua, «*se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó en su cintura; después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos*», como un siervo cualquiera.

El Señor te lava tus pies.

¿Quién soy yo para recibir un amor así? No, no puedo comprender un amor tan grande, un amor así.

No, Pedro no puede comprender un amor tan grande:

- Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le contestó:

- Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora, lo comprenderás más tarde.

Pedro insistió:

- Jamás permitiré que me laves los pies» (*Jn 13, 6-8*).

Se sentía completamente desbordado. El amor de Dios no es lógica, es derroche.

Jesús se hace siervo por amor. **¿Harás tú tanto por tus hermanos, por los que viven a tu lado, por los hombres y mujeres que te encuentras por la calle y no conoces?** *«Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros... Seréis dichosos si lo ponéis en práctica» (Jn 13, 14.17).*

«Tened, pues los sentimientos que corresponden a quienes están unidos a Cristo Jesús. Sed humildes» (Flp 2, 5.3). **¿Te dejarás invadir por estos sentimientos?** *«Nosotros debemos amarnos, porque Él nos amó primero; si alguno dice 'yo amo a Dios' y odia a su hermano, es un mentiroso» (1Jn 4, 19-20).* **¿Te atreves? ¿Te atreves a reflejar esta humildad de tu Señor? ¿Quieres lavar los pies a los otros en nuevos gestos de servicio? ¿Te arriesgarás a vivir un amor así?**